



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Mujeres fuertes: la poesía de Pat Mora

Autor: Nigro, Kirsten

Forma sugerida de citar: Nigro, K. (1996). Mujeres fuertes: la poesía de Pat Mora. *Cuadernos Americanos*, 1(55), 118-130.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 55, (enero-febrero de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MUJERES FUERTES: LA POESÍA DE PAT MORA

Por *Kirsten NIGRO*
UNIVERSIDAD DE CINCINNATI

LA POETA PAT MORA es una de las principales voces líricas femeninas que han brotado de ese mundo tan rico, contradictorio y desafiante que habitan los seres de habla inglesa y de ascendencia mexicana nacidos en los Estados Unidos. Autora de tres volúmenes de poemas: *Chants* (1984), *Borders* (1986), ambos premiados con el Southwest Book Award, y *Communion* (1991), Pat Mora también es ensayista y escritora de literatura infantil. Esposa, madre, administradora, becaria de la prestigiosa Kellogg Foundation, viajera incansable, maestra y feminista, Pat Mora es una poeta extraordinaria, cuya sensibilidad a su doble, si no múltiple, identidad la une espiritualmente a todos los que comparten semejante existencia. De ahí la comunión que funciona de imagen central, unificadora de su último libro; pero también la imagen de las fronteras en la colección de poemas que le precedió, las fronteras límites e ilimites con las que se tropieza o por las que se desliza una al ser mujer, chicana y poeta en los Estados Unidos del anglosajón: "Risk my difference, my surprises / grant me a little life, America".¹

La voz de Pat Mora se alza como himno, como salmodia a la belleza y a la energía humana que produce su situación existencial, para así rendir homenaje a la cultura de sus antepasados, a los viejos guardianes de ésta, al arte popular, a las pequeñas actividades diarias de su gente, a la mujer que labora y crea, a la mujer sabia, y sobre todo, a la que es fuerte, como el desierto tejano/sonorense que ha formado el carácter y el lenguaje poético de la autora. Pero ese desierto se encuentra muy lejos de Cincinnati, Ohio, donde vive actualmente la poeta. Es aquí donde las dos nos hemos encontrado, y donde, un día primaveral de lluvia, con la vista de árboles y ardillas,

¹ Todas las traducciones son mías. "Arriésgate a mi diferencia, a mis sorpresas / concédeme un poco de vida, América" ("Now and then, America", *Borders*).

y no de saguaros y pequeños búhos del desierto, se llevó a cabo la entrevista que formará gran parte del siguiente ensayo. En éste se busca ofrecer al lector una impresión de lo que es la poesía de Pat Mora, por medio de tres voces: la poética de sus escritos; la de ella como mujer entrevistada que reflexiona sobre lo que escribe, dice, hace y piensa; y la voz analítica, crítica de quien escribe estas páginas.

Aunque soy bilingüe, gracias a mi abuela que nunca quiso aprender inglés, yo escribo en inglés... Pero como muchas escritoras de raíces hispanas o latinas en Estados Unidos, uso palabras en español con frecuencia. Deseo que la persona que lea o escuche el poema oiga ciertos ritmos, ciertos sonidos del español, el idioma al que yo le tengo tanto cariño y respeto.²

Si hoy se habla de estrategias para la lectura de la obra literaria, una de ellas, fundamental para la apreciación de los escritos chicanos o latinos en Estados Unidos es la del bilingüismo. Para el lector "anglo" hay que saber algo de español y ya no tenerle miedo o desprecio a un idioma que antes le sonara como *unnatural speech*. En el caso del lector hispanohablante, le es imprescindible saber algo de inglés, y aceptar que si la chicana escribe en ese idioma, esto no es señal de haber olvidado la lengua materna, de despreciarla o deformarla, sino simplemente la de hacer las cosas de otra manera, según las circunstancias particulares de la poeta. Sin embargo, y teniendo presente que muchos de los lectores de este ensayo serán monolingües en español, lo que aquí se cita en inglés irá acompañado de una traducción, o de un comentario crítico que hará reconocible el contenido y estilo del poema del que se habla. Lo que se busca es una mezcla de idiomas que refleje la experiencia lingüística de la poeta.

I live in a doorway / between two rooms.³

La tierra de en medio es un espacio mucho más vibrante (EP).

Bien es sabido que el movimiento chicano de los años sesenta y setenta tenía como uno de sus propósitos más urgentes el de explorar, conocer y validar el mestizaje cultural y racial del entonces

² *Pat Mora: A Latino writer*, video hecho por Spectravizual Productions, Cincinnati, Ohio, 1991. Las citas de Pat Mora serán tomadas de este video, o de la entrevista personal que yo le hice en abril de 1992. El video irá señalado como PM, y la entrevista personal como EP.

³ Vivo en el vano de una puerta /entre dos habitaciones ("Sonrisas", *Borders*).

llamado "mexicano-americano". A diferencia de la contemplación filosófica de un Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, o de la elaboración melodramática de Humberto Robles en *Los desarraigados*, que plantearon el biculturalismo como un *Angst*, un profundo dolor existencial, los rebeldes de los sesenta lo enfrentaron con orgullo, sin negar, desde luego, las consecuencias anímicas, sociales y económicas de su mestizaje en un país afanado en borrar las diferencias, en exiliar o marginalizar a todos cuantos resistían el impulso a la homogeneización. La oposición del movimiento chicano a estas fuerzas hegemónicas ha logrado convertir el ser "diferente" en un arma positiva, en algo deseable y deseado por los que no se ven reflejados en el espejo de la cultura mayoritaria de Estados Unidos.

El ser bicultural es tan parte de mí que no me puedo imaginar el no serlo. Estoy de acuerdo cuando otras chicanas se ubican en un *Nepantla*, la tierra de en medio. Es una manera de enfatizar el poder de ser mestiza. Es el estar entre mi madre y mi hija, el habitar un espacio entremedio geográfico, cultural, económico. Hay muchas maneras en las que nosotras estamos en este espacio, y es una manera de no enfatizar los márgenes. Yo sé que soy mexicana y que no soy mexicana. Yo soy nacida en Estados Unidos, pero mis padres son mexicanos. Así que yo puedo moverme entre estos dos mundos. Pero no te relajas; siempre estás escudriñando, mirando bien, a ti misma también (EP).

El hablar de un *Nepantla* insinúa, como lo indica Mora, un espacio de liberación, de poder. Ya no es tanto el insistir en los orígenes, como lo era la evocación o la búsqueda de *Aztlán* de hace dos décadas; ahora hay más bien una preocupación con el dónde del aquí y del presente. Pero, como también lo indica Mora, éste no es un espacio seguro ni tampoco carente de dolor. Si, por una parte, es donde se puede dejar de sentirse a sí misma como aberración, por otra parte, esto no previene el que se le mire a una como "otro":

Legal Alien

Bi-lingual, Bi-cultural,
 able to slip from "How's life?"
 to "Me'stán volviendo loca",
 able to sit in a paneled office
 drafting memos in smooth English,
 able to order in fluent Spanish
 at a Mexican restaurant,
 American but hyphenated,

viewed by Anglos as perhaps exotic,
 perhaps inferior, definitely different,
 viewed by Mexicans as alien,
 (their eyes say, "You may speak
 Spanish, but you're not like me")
 an American to Mexicans
 a Mexican to Americans
 a handy token
 sliding back and forth
 between the fringes of both worlds
 by smiling
 by masking the discomfort
 of being pre-judged
 Bi-laterally.

(Chants)

Los guiones en "bi-lingüe" y "bi-cultural" sirven de taquigrafía poética para enfatizar la sensación de estar dividida ante los ojos de otro, aun cuando una no sufra personalmente de esquizofrenia cultural. Todo lo contrario, ya que la hablante en esta instancia siente orgullo en su habilidad de moverse hábilmente entre dos mundos —el profesional que habla en inglés y el familiar que cocina en español. Pero el poder de la mirada desde fuera es tal que el objeto mirado aprende a reaccionar, a mirar con ojos astutos, bi-laterales, que ven por los dos lados a la vez, como protección ante esa otra mirada que partiera en dos al sujeto mirado.

Tengo que aceptar el hecho de que la mía es una vida privilegiada, y de ahí que haya un sentido mío de responsabilidad. Pero creo que todos somos seres humanos, que somos diferentes en muchas maneras, pero que compartimos los sentimientos más profundos (EP).

Algunas teorías recientes de la subjetividad han planteado que ésta es un *locus* de contradicciones, de identidades simultáneas, de liberación así como de represión, lo que para todo ser que se haya sentido "otro" no es una idea nada novedosa ni sorprendente. De ahí que la poeta Pat Mora entienda tan agudamente que dependiendo de dónde esté ubicada, ella misma puede obrar de maneras que la hacen cómplice, y no tanto víctima del sistema hegemónico, que su mirada puede convertir en "otro" a quienes debieran verse reflejados ahí, y no borrados o deformados:

La extranjera ilegal

Socorro, tú me liberas
para sentarme yo en mi cocina amarilla
a esperar un poema
mientras tú restriegas y planchas.

Hoy te paras ante mí,
desinfectante y esponja en mano
y dices que no puedes dormir por las noches.
"La furia de mi esposo es lumbre.
Su puño puede quemar.
No nos peleamos con palabras
de aquel lado del Río Grande".

Tus ojos se llenan de lágrimas. Quiero
consolarte, pero siento mis brazos
pesados, desacostumbrados
a sanar cuerpos de gente grande.

Hago preguntas tontas
cuando debiera abrazarte fuerte, hermana,
hermana porque las dos somos mujeres,
las dos casadas, las dos acaloradas
por sangre mexicana.

No necesitas palabras tibias
sino manos que sosiegan.
Mi tirta de plástico no le cabe
a tu dolor.
Yo soy la extranjera aquí.

(Chants)

Al igual que algunas escritoras mexicanas, como Elena Poniatowska y Rosario Castellanos, Pat Mora reconoce las ventajas económicas que le brinda su clase social, pero también las desventajas, que crean relaciones de poder o mejor dicho, que emulan las estructuras del poder patriarcal que perjudican a la mujer en general. Socorro, a quien la poeta necesita tanto, queda desamparada para salirse de una situación de vida o de posible muerte; la poesía,

el *word-work* (trabajo de palabras) que salva a la poeta, no le ofrece salida a la criada, cuyo trabajo es muy de otra índole, ejecutado con planchas, escobas y trapos del aseo. En esta configuración del poder, la poeta es la ilegal, la que no tiene derecho al espacio que ocupa a expensas de otra mujer, en cuyas venas también corre sangre mexicana.

El ser una mujer quiere decir que a una la van a lastimar la mayoría de las veces, y el ser una mujer que se preocupa por las mujeres, el ser una mujer que tiene dos hijas y una madre, esto quiere decir que una tiene muy presente las injusticias de la vida. Yo me siento muy comfortable al decir que soy feminista. No estoy dispuesta a renunciar a ese epíteto. Por feminista quiero decir la lucha por la voluntad de seguir explorando los conceptos externos, muy a menudo impuestos por los hombres, que nos afectan como mujeres. Un hombre puede ser feminista, pero no creo que le sea fácil. Mi preocupación es que los rótulos no nos dividan, que el diálogo continúe, que podamos unirnos para producir un cambio para las generaciones venideras (EP).

Estas fuerzas que unen o dividen a las mujeres son de las más potentes en la poesía de Pat Mora. Casi la tercera parte de sus poemas tiene algo que ver con la mujer o con los signos que pudieran denominarse “femeninos” —la historia oral, las labores domésticas, las labores maternas, la tierra y aún más específicamente, el desierto. Los títulos mismos de sus poemas revelan esta insistencia: “Mi madre”, “Bruja: Witch”, “Curandera”, “Abuelita Magic”, “Mexican maid”, “For Georgia O’Keefe”, “Elena” (de la colección *Chants*); “Miss Doc at eighty”, “Woman mysteriously disappears”, “Secret of a Mayan wife”, “Mothering me”, “Desert women” (de *Borders*); “Señora X no more”, “Stubborn woman”, “Two women”, “Abuelita’s Ache”, “Mini-novela: *Rosa y sus espinas*”, “The young Sor Juana”, “Mothers and daughters”, “Strong women” (de *Communion*).

Hay en mí este deseo de dignificar aquello que ha sido disminuido, dignificar la vida y la historia de estas mujeres (EP).

Aunque el hombre es una presencia bien definida en la poesía de Pat Mora —como amante, padre, mentor, amigo y enemigo— es el otro sexo el que le provee a la poeta su mayor inspiración y sensibilidad como artista. La figura de su abuelita, de su tía y de su madre apuntan a la tremenda influencia que dichas personas han tenido en su desarrollo, personas cuya *petite histoire* no se ha narrado

todavía, cuyas vidas, por interesantes o nobles que fueran, han sido menospreciadas dentro de la cultura anglosajona, con la cual ellas tuvieron que negociar a duras penas —como su madre que aprendió inglés para poder defenderse en la escuela, o su abuelita, que se negó rotundamente a aprenderlo para hacer de su hogar un México fuera de México. Cualesquiera que hayan sido sus estrategias para sobrevivir, éstas son las mujeres fuertes a quienes Pat Mora les canta su triunfo personal.

Abuelita Magic

The new mother cries with her baby
in the still desert night,
sits on the dirt floor of the two-room house,
rocks the angry bundle
tears sliding down her face.

The *abuelita* wakes, shakes her head,
finds a dried red chili,
slowly shakes the wrinkled pod
so the seeds rattle

ts. ss, ts. ss
ts. ss, ts. ss
gray-haired shaman
ts. ss, ts. ss
cures her two children
with sleep ts . ss.

(Chants)

La sencillez del poema refleja aquélla del conocimiento y de los remedios de la abuelita/curandera, que con el rítmico sonido de las semillas de la vaina de un chile hace dormir al recién nacido, cuya madre aprenderá con el ejemplo de su madre el arte de arrullar a los hijos. La vaina de chile no sólo es actuante dentro del marco narrativo del poema, sino también eje semántico que deposita en la figura de la abuelita la fuerza de la tradición, la sabiduría, la tierra y del amor maternal. El juego onomatopéyico con la *t* y la *s* en inglés tiene un efecto soporífero no sólo sobre los “personajes” del poema, sino también sobre el lector del poema, efecto que es enfatizado aún más por los sonidos sibilantes de palabras como “still”,

“sliding”, “sits”, “shakes”, “shaman”, “sleep”. Esta estrategia poética logra hacer del receptor extratextual partícipe y benefactor del arte mágico de la abuelita.

El desierto es algo que llevo dentro de mí.

Veo el desierto como un espíritu de mujer. Este espacio inmenso —pienso en el desierto como una mujer que se siente comfortable siendo lo bastante grande para bailar sobre este espacio. Esto tiene que ver con el poder del sol, el poder del viento; y hay algo del poder que connota libertad.

Lo femenino para mí tiene la connotación de algo que es definido desde afuera, lo que es externo a la persona. Femenino implica el no ocupar mucho espacio. De mujer o mujeril, sin embargo, quiere decir sentirse a gusto ocupando mucho espacio (EP).

A diferencia de algunas mujeres poetas/feministas, Pat Mora no busca desconstruir los binomios mujer/madre, madre/tierra, sino más bien, se empeña en valorizarlos, dejando ver su energía vital, su poder creativo, su esplendor, pero también su terror. La asociación mujer/desierto es constante en la poesía de Mora, signo que abre un verdadero crisol de significados, tanto complementarios como contradictorios.

Las mujeres del desierto

Las mujeres del desierto saben
lo que es sobrevivir.
Un calor feroz y el frío
nos han quemado y endurecido
la piel. Como los cactus
hemos aprendido a almacenar,
a echar raíces profundas,
fingirnos dormidas, aunque despiertas
al olor suave
del aire, a esconder
la pena y la pérdida con el silencio,
ninguna rama gime
ni susurra nuestras tristes canciones
seguras detrás de nuestras espinas.

No te engañes.
Cuando florecemos, deslumbramos.

(*Borders*)

Aquí la metáfora central de la mujer es la del cacto, rígido, seco, áspero por fuera, pero blando y jugoso por dentro, capaz de sobrevivir el ambiente más hostil para producir bellezas inesperadas, deslumbrantes. En otros poemas el desierto mismo se convierte en mujer: en madre —“I say feed me / she serves red prickly pear on a spiked cactus. / she: the desert. / She strong mother.”⁴; en musa poética —“Secretely I scratch a hole in the desert / by my home. I bury a ballpoint pen / and lined yellowing paper. Like the Indians / I ask the land to smile on me, to croon / softly, to help me catch her music with words”⁵; pero sobre todo en una mujer indomable, rebelde, insolente —“The desert is no lady. / She screams at the spring sky, / dances with her skirts high, / kicks sand, flings tumbleweeds / digs her nails into all flesh. / Her unveiled lust fascinates the sun”⁶.

Yo pienso en México como una fuente de emoción, como una fuente de fortaleza (EP).

Como extensión geográfica de México, el desierto sonorense también es el paso a un país donde la poeta no nació, pero cuyo espíritu le permea. De ahí que México sea una presencia ardiente, hasta a veces una nostalgia en la poesía de Pat Mora: “... your hot, dry skin/[I] feel you move up / my legs, down my arms / through me but in / and into the world / through me but in / me, in me / mí, en mí”⁷. Pero México vibra en la poeta también por sus antepasados (“Oral history”, *Borders*); por su arqueología (“Tarahumara mañanitas”, *Borders*), por sus tianguis (“Oaxaca 3. Vértigo”, *Borders*), por sus guitarras y violines (“Maestro”, *Borders*),

⁴ “Yo le digo dame de comer. / Ella me da una tuna roja servida en un cacto espinado. Ella: el desierto. / Ella: madre fuerte” (“Mi madre”, *Chants*).

⁵ “Secretamente escarbo un hueco en el desierto / cerca de mi casa. Entierro un bolígrafo / y papel rayado amarillento. Como las indias / Le pido a la Tierra que me sonría, que canturree / suavemente para ayudarme a capturar su música con palabras” (“Bribe”, *Chants*).

⁶ “El desierto no es ninguna dama. / Le grita al cielo primaveral, / baila con sus faldas bien subidas, / patalea la arena, arroja ramas secas, / hunde sus uñas en toda la carne. / Su lujuria abierta le fascina al sol” (“Unrefined”, *Chants*).

⁷ “ tu piel caliente y seca / te siento subir por / mis piernas, bajar por mis brazos, / a través de mí, / y entrar en el mundo / a través de mí pero en / mí, en mí” (“Mi tierra”, *Borders*).

por sus ritos amorosos ('Love ritual', *Chants*), por sus mitos ('The flood: a huichol myth', *Communion*), y por su

Arte Popular

A hot breath among the pale crystal,
and polite watercolors of this tidy museum,
a breathing
in these new rooms,
and faint drums, whistles, chants.

Judas figures puffed with sins rise
to the ceiling ready to explode into
pure white smoke,
dragons' eyes bulge, and green claws reach
to pull your hair
as masks sneer down
at skeletons dressed as bride and groom.

In Mexican villages
wrinkled hands lure and trap
dark spirits,
snakes
slide into woven reeds
dogs
growl softly in wood
frogs
blow their wet song into clay flutes
jaguars
pant into papier mache.

a breathing those spirits poised
to inhale deeply, fly out museum windows,
leap down steps three at a time, slither
on cool white marble into the night, into the full
m o o n.

(*Communion*)

El arte popular mexicano aquí se semantiza como lo que respira vida, a diferencia de los otros objetos de museo, que son fríos y demasiado corteses. La poeta pinta una escena en la cual se contrasta

lo inmóvil (“tidy museum”, “cool white marble”) con lo vibrante, por medio de una serie de verbos que connotan el movimiento, el peligro, lo misterioso: estallar, agarrar, arrancar, deslizarse, gruñir, jadear, saltar, salirse volando. Como marco distintivo de la poesía de Pat Mora, aquí se ve cuánto y cómo se concentra ella en la imagen, y no tanto en la metáfora, en el uso de adjetivos y sustantivos que le dan a su poesía una dimensión pictórica, así como de verbos que crean un hilo narrativo, con personajes que en este caso son objetos del arte popular creados por manos de viejos artesanos mexicanos: figuras de Judas, serpientes, perros, sapos, jaguares. El resultado total es uno de movimiento, de energía vital en poemas cuyo efecto sobre el destinatario reside en su aparente, pero engañosa, sencillez.

Me interesa el arte popular porque produce algo que es a la vez bello y útil. Creo que porque considero el escribir la poesía una actividad comunal — yo soy una trabajadora también— mi poesía tiene que ser accesible e inteligible (EP).

Las raíces del movimiento chicano están en el campo, y sus puntos de vista siempre han sido populares, en el sentido de quedarse dentro y con el “pueblo”; y esto, a pesar de la creciente profesionalización de muchos artistas chicanos. Pero, como en tantos casos, el movimiento popular no siempre ha tenido en cuenta específicamente a la mujer, a la chicana. De ahí la importancia de alguien como Pat Mora, quien habla desde la perspectiva de, y para la chicana, así como para toda mujer que trabaja para crear su arte, un arte que da placer y posibilita la comunión entre los seres humanos, por dispares que sean.

Tejedora Maya

Tú también conoces el zumbido persistente
del espacio blanco, terco como una mosca,
el picazón. Mi blanco es el papel,
el tuyo es la tela de algodón que alisas
con palmas duras bajo la sombra de un viejo árbol,
sentir diseños vivos,
un braille que no podemos ver,
mariposas, escorpiones, serpientes
lanzándose y cayéndose en tus sueños

rozando las espaldas de tus ojos
deslizarse hasta la punta de tus dedos, lanzarse
a hilos rojos y negros
tus manos, las de tu madre
las manos de tu abuela
sueltan sapos y flores
más viejos que tus huesos.

(*Communion*)

La poeta chicana comparte con la tejedora maya lo que es el ansia y la magia de la creación: el esperar a que se llene un espacio blanco con diseños hechos de hilo y con palabras. En ambos casos, lo que se crea no es novedoso, sino producto de toda una tradición: las manos de la tejedora y de la poeta se mueven ágiles porque así lo hicieron las manos de sus madres, las de sus abuelas. Y, como la maya, la chicana crea artefactos de valor tanto estético como utilitario. Al dirigirse a un "tú", la hablante poética crea un doble receptor: la tejedora, y el lector del poema, quien se siente parte de esta comunión entre mujeres tan lejos la una de la otra, geográfica y culturalmente. Las barreras de comunicación se caen ante el *braille* creativo de los tejidos que ambas mujeres urden; de ahí que el sentido mayor del poema sea, otra vez, el de un movimiento vibrante, con diseños que se caen, se deslizan, se lanzan en una imagen visual que casi recuerda la pintura de un Miró, tan viva de color y de energía juguetona.

En años recientes, y especialmente en la colección *Communion*, este sentido de solidaridad se ha extendido más allá de México, para llegar hasta Cuba, Guatemala, Perú, la India, Pakistán, gracias al continuo viajar de la poeta (por ejemplo, en los poemas "The Taj Mahal", "Khajuraho", "The mystery", "Dominican gold"). A pesar de las profundas diferencias entre estos países y el suyo, Pat Mora siempre busca entablar un diálogo íntimo con mujeres que encarnan lo que más admira la poeta: la fortaleza, la habilidad de sobrevivir, de crear belleza, de sentir el amor —a la tierra, por un hombre, por otra mujer.

Para mí el poder es energía. Una mujer debe ser poderosa (EP).

No es tan raro que una mujer haga lo difícil ¿verdad? (PM).

Me he sentido menos sola en la vida gracias a los escritos de otras mujeres.

En parte escribo para devolver ese regalo. Deseo ofrecer a mi pueblo, especialmente a las mujeres de mi comunidad, lo que tengo: mis palabras (PM).

Como poeta, Pat Mora se ha nutrido de su tierra, del desierto que la une al país de sus antepasados, de la cultura popular, y de aquellas mujeres que han sido guardianes de todo lo que la poeta estima. Pero Pat Mora también es la sabia que nutre a quienes leen sus poemas, sean mujeres u hombres. La imagen clara y fuerte, el lenguaje preciso y sonoro, y la habilidad de encapsular en un breve poema lo que tantos de nosotros sentimos pero nunca logramos expresar —éstas son las cualidades que hacen de Pat Mora el reflejo, la gemela de las mujeres fuertes que tanto admira: “Strong, women teach me courage to esteem. / They sing brave women, sisters, we revere / whose words seed a burst of light that us unite. / Some women hold me when I need to dream. / Strong women, teach me courage to esteem”⁸

BIBLIOGRAFÍA

- Mora, Pat, *Borders*, Houston, Texas, Arte Público Press, 1986.
 ———, *Chants*, Houston, Texas, Arte Público Press, 1984.
 ———, *Communion*, Houston, Texas, Arte Público Press, 1991.
 ———, *Pat Mora. A Latino writer*, Cincinnati, Ohio, Spectravisual Productions, 1991.

⁸ “Fuerzas, las mujeres me inspiran la valentía para apreciar. / Ellas cantan mujeres valientes, hermanas, nosotras reverenciamos / cuyas palabras siembran estallidos de luz que nos unen. / Algunas mujeres me toman en brazos cuando necesito soñar. / Mujeres fuertes, me inspiran el valor para apreciar” (“Strong Women”, *Communion*).